

bienhechores y todos aquellos por quienes debo pedir, permanezcan firmes en la verdadera fe y fieles en la práctica de tu santa religión.

En fin, Señor, dignate bajar tus miradas al purgatorio y en este día en que soy todo tuyo no te desdeñes de escuchar midedil voz: gracias, Dios mío, gracia te pido para las santas almas que tu justicia retiene alejadas de tí: alivia, oh dulce Redentor, sus amargas penas, acorta el tiempo de sus sufrimientos y ábreles las puertas de tu feliz mansión,

Y á mí, Señor, préstame el apoyo de tu poderoso brazo para poder caminar por los senderos de la religión hasta llegar al monte santo en que te veré algún día, no envuelto ya bajo las especies del sacramen-

to que acabo de recibir, sino cara á cara y tal cual eres, en medio de los esplendores de tu gloria. Así sea.

CANTICO

DE

AMOR A JESUS ⁽¹⁾

Díme tu querido niño, ¿amas tú de veras á Jesucristo? ¿Lo amas más que á todas las cosas? ¿Lo amas tanto como lo desea su Madre Inmaculada, tanto cuanto lo piden los ángeles con sus suspiros? ¿Lo amas tanto como yo que te hablo, lo deseo?

¡Oh Dios mío! ¿Será bien cierto que tú le amas? ¿Que le

(1) Monseñor Segur, (traduc.)

amas tanto como debe ser amado? ¿Que le amas á El, mi único suspiro, nuestro todo, nuestro amor, JESUCRISTO?

¡Oh cuán hermosa palabra!, Oyeme, óyeme... Escúchame atento y sobre todo purifica tu corazón. En seguida, escucha; voy á nombrarle con todo el amor que está derritiendo el alma.

JESUCRISTO!... JESUCRISTO!...
JESUCRISTO!...

¡Qué! ¿No oyes cómo los ángeles que llenan el mundo y se ocultan tras los elementos, repiten en coro con un eco de amor que en las profundidades eternas resuena?

JESUCRISTO!... JESUCRISTO!..

¡Ay!.. ya no quiero enseñar otra cosa á mis hermanos sino á Jesucristo: quiero enseñarles

á pronunciar su nombre como los pronuncian los ángeles, á pronunciarlo con el inmenso transporte y con toda la dulzura de amor que le acompañan en el paraíso. ¡Oh qué palabra!... Escucha...

JESUCRISTO!... JESUCRISTO!..

Eternamente viva nuestro amor y quien nos le ha dado, su divina Madre!... Viva, viva JESUCRISTO!...

Hijo mío, mi querido niño, ¿amas tú á JESUCRISTO?...

—Sí que le amo!.. le amo!.. le amo!

¡Oh qué felicidad! qué dicha! qué alegría! encontrado hé un corazón que escucha y repite el grito íntimo de mi alma:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Canta, canta, canta alma

bendita, y todo en tí conságrese á decir:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Que cada pulsación, cada suspiro, cada latir de tu corazón, que cada acto y cada paso sean una vibración permanente de esta única palabra. Y tú, cuerpo y tú alma, míos sed como una arpa bien afinada, que día y noche, pulsada por los dedos del Espíritu Santo, armoniosa resuene y repita este único cantar que los ángeles del cielo acompañan en coro:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Y harán eco por toda la eternidad, la vida, la luz y todas las criaturas del cielo y de la tierra, al himno de nuestro corazón, repitiendo eternamente esta palabra salida de nuestras almas:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Hijo mío, abrasados están ya nuestros corazones en un fuego que nunca se apagará; semejantes á los incensarios de oro, que llenos del incienso del amor, incensarán eternamente al objeto de nuestro amor; su perfume penetrará á innumerales corazones á quienes oiremos también lanzar nuestro grito de amor: con nuestro cantar, eternamente resonarán los cielos y la tierra, y conmigo repitiendo estarán sin cesar:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Y hasta el infierno temblará por el grito que eternamente quiero se escuche; y tal pujanza tendrá el grito de nuestros corazones, que si nó por amor, más por la fuerza, el mismo infierno repetirá tras de nosotros:

¡Viva, viva JESUCRISTO!

Sí, que viva, que viva JESUCRISTO! . . . Viva mi Dios, mi Amor, viva mi bien, mi Dueño y mi Todo, que es JESUCRISTO! Que viva mi único pensar de todos mis pensamientos, la vida de mi vida, la luz de mis ojos, el único suspirar de todos mis suspiros, el alma de mi alma, el corazón de mi corazón, mi Dios y mi Todo:

¡JESUCRISTO!

¡Viva, viva JESUCRISTO!

El Dios-Amor, el Dios-Esposo, el Dios-Sirviente, El Dios-Cordero, El Dios-Víctima, El Dios-Manjar! ¡Viva mi tesoro!

¡JESUCRISTO!

¡Oh mi Dios! ya no eres tuyo sino mío; huye de mí si puedes y déjame si quieres apartarte de esta nada que has

hecho tuya sin reserva! ¿Pues qué, no ha hecho tu amor que tú seas todo mío?

¡JESUCRISTO!

Sí, sí, sí; mío eres tú y por toda la eternidad! . . .

Ya en esperanza todo está consumado; ya somos uno en la unión sacra del Espíritu Santo. Absorbido has tú mi veneno y mi muerte, y yo en cambio recibido hé tu vida y tu divina santidad. Yo por las transformaciones de tu gracia ya no soy mío, mas he pensado en tí. Tú por los anonadamientos de tu amor, ya no eres tuyo, más has pasado en mí!

¡Oh! ¡viva el amor! ¡viva mi Dios! ¡viva mi Dios que en nada cambia, mi Dios que es todo sin reserva para mí! . . .

¡Viva JESUCRISTO á quien adoro y amo!...

¡Sí que le amo.. le amo! repiten cada una de las fibras de mi sér. Le amo, le amo, y querría que el cielo y la tierra y el infierno lo supiesen, para que los ángeles, los hombres y los demonios, oyendo el grito de mi alma, nunca me pidan más que repetir:

¡JESÚS, te amo!.. te amo, JESÚS!... JESÚS, te amo!..

¡Oh Dios mío, oh amor mío! los pecadores te rechazan y el mundo ya no te quiere. Ven á refugiarte en este corazón que te pertenece; ven á descansar en este asilo que tuyo es. Respira aquí, dulce Jesús, respira aquí tranquilo. Esta alma está tuya; mi corazón, mi sangre y mi carne, tú sólo la poseerás

para siempre, y ni uno solo de tus enemigos podrá tocarte aquí.

Y yo seré feliz con infinita dicha, si los golpes contra tí lanzados descargan en mi pecho, con tal de no oír más los gemidos de mi Salvador y de mi Amor, de mi Cordero inmaculado en el Calvario, de mi Rey, de mi Esposo y de mi Bien, que de amor se ha hecho esclavo, de mi Dios y mi todo.

¡JESUCRISTO!

Oh mi Jesús, óyeme una palabra todavía; nada puedes negarme por ser mío y lo tuyo todo haberme dado. Mira, Señor; lo que de tí ahora quiero, es un don vivo de precio inestimable, dame unos corazones, corazones quiero para tí!

Sí mi Jesús; dame ahora co-

razones. Escógelos entre los mejores, los más generosos, los más amantes; los más puros, los más humildes; y dame tantos cuantos me puedas dar. Yo quiero muchos, muchos, y á tu Madre dulcísima le pido que me los purifique con su Corazón inmaculado.

¡Oh Jesús, Jesús mío! cuánta será mi dicha, cuando los haya atraído cerca de mi corazón! ¡oh y con qué amor los he de amar!

Atraerélos á tí, á tí sólo mi dueño, con divina violencia; y luego, como el sello en la cera la marca les pondré de tu santo Corazón; y sintiendo ellos tu fuego, el fuego del Espíritu Santo, el fuego de tu amor en mí encendido, harán salir el mismo grito, aprenderán el cantar mismo de amor y en el tiem-

Antonio de P. Coria.

po y en la eternidad repetirán conmigo:

¡Te amo! ..te amo!..te amo, Señor!

Viva mi amor, mi Dios y mi todo, que es

¡¡JESUCRISTO!!

Antonio de P. Coria

FIN